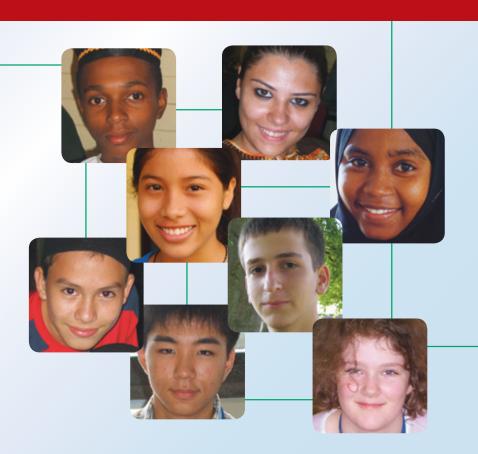




Aprender a vivir juntos

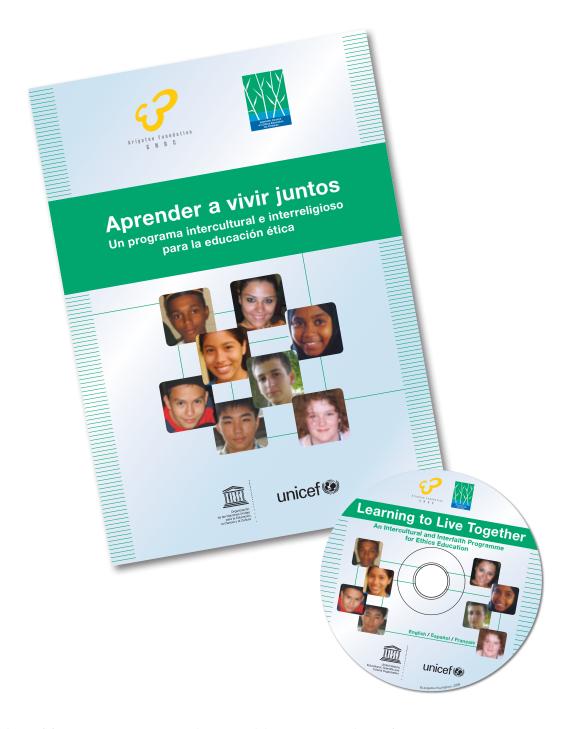
Un programa intercultural e interreligioso para la educación ética

Serie de buenas prácticas | Massa-Massar: el viaje









En la Serie de buenas prácticas se presentan ejemplos concretos de la puesta en práctica de Aprender a vivir juntos: Un programa intercultural e interreligioso para la educación ética.

Concepción, diseño e ilustraciones realizados por services-concept.ch y Arigatou International.

Impreso en Ginebra, Suiza, por NB media, 2012.

Esta publicación puede asimismo consultarse en línea y descargarse del sitio Web de Arigatou International (véase la contraportada).



Aprender a vivir juntos

Un programa intercultural e interreligioso para la educación ética

Serie de buenas prácticas | Massa-Massar: el viaje



Índice

Prólogo	6
Introducción: Contexto	7
Contexto social y político de Israel/Palestina	7
La importancia de los programas de aprendizaje interreligiosos en Israel/Palestina	8
1. ¿Qué es Massa-Massar?	9
¿Cómo se creó el programa Massa-Massar?	10
¿Cómo se seleccionan los participantes?	10
¿Por qué el programa es único en su género?	10
Metodologías y técnicas	12
Técnicas de autoevaluación	15
2. ¿Cómo se utilizan los módulos de Aprender a vivir juntos en el programa Massa-Massar?	16
Fase previa al viaje, el viaje, y fase posterior al viaje	16
3. Retos que se presentan	29
4. Evaluación de impacto	30
Formularios de evaluación de impacto	30
Reflexiones de los participantes	31
Los participantes en las actividades después del viaje	32
Conclusión: Reproducción del programa Massa-Massar en otros contextos	33

Prólogo

No es fácil transmitir experiencias de encuentros interreligiosos e interculturales y dar fe del impacto de esas iniciativas. A menudo uno se siente tentado a recurrir a palabras grandilocuentes como armonía, paz, valor eterno del diálogo, etc. Y cuanto más propenso a conflictos sea un contexto, mayor será la tentación de emular al avestruz y esconder la cabeza, o refugiarse en eslóganes y proclamaciones. Uno podría pensar que la situación de Israel/Palestina no es muy idónea cuando se trata de encontrar historias de buenas prácticas. Es un territorio muy comprometido con el discurso religiosopolítico y es difícil emitir la más mínima afirmación. El proyecto 'Massa-Massar' (viaje, en árabe y hebreo) es probablemente una excepción a esa regla. En esta iniciativa participan jóvenes de tres comunidades religiosas: judíos, cristianos y musulmanes, y no se evita hablar de las narrativas que enriquecen cada comunidad religiosa, por más diferentes que sean. Por el contrario, se ofrece la posibilidad de que los participantes puedan escuchar las narrativas unos de otros.

'El viaje' o 'Massa-Massar' nos cuenta cómo jóvenes de tres religiones y de dos pueblos deciden visitar juntos los lugares sagrados y escuchar las narrativas unos de otros, emprendiendo un proceso de desaprender y reaprender con objeto de avanzar en el entendimiento mutuo, la transformación del conflicto y la construcción de la paz en un contexto marcado por décadas de confrontaciones.

La red israelí de la Red Global de Religiones a favor de la Niñez (GNRC, por sus siglas en inglés) utilizó el manual Aprender a vivir juntos: Un programa intercultural e interreligioso para la educación ética para formular y poner en práctica el programa de Massa-Massar. Bajo la dirección de Dorit Shippin, coordinadora de 'Doumia-Sakinah', el centro pluralista espiritual de Neve Shalom/Wahat al-Salam, y coordinadora para Israel de la GNRC, y Dalia Landau, fundadora de la Open House en Ramla, un grupo de educadores y activistas por la paz, mancomunaron sus fuerzas para hacer posible esa jornada de encuentro y descubrimiento, en la que los participantes aprenden acerca de la cultura, la religión y las historias unos de otros, buscan puntos en común y valores compartidos en aras del mutuo entendimiento y el respeto de las diferencias.

Este folleto es el primero de la Serie de buenas prácticas, una documentación que tiene por objetivo informar acerca de la forma en que se ha puesto en práctica el programa de educación ética en diversos contextos y marcos educativos. *Aprender a vivir juntos* es el resultado de la iniciativa sobre educación ética para niños y niñas de Arigatou International y la GNRC. El manual didáctico se elaboró con el aval y en estrecha colaboración con la UNESCO y UNICEF.

Esperamos que la historia de Massa-Massar ayude a dar sentido a la forma en que se puede utilizar *Aprender a vivir juntos* en situaciones afectadas por conflictos, e inspire a otros a elaborar programas similares en sus respectivos contextos.

Marzo de 2012

Keishi Miyamoto

Presidente

Arigatou International

Keishi Miyamola

Agneta Ucko

Directora

Arigatou International

Eguet Uch

Aprender a vivir juntos Massa-Massar: el viaje

Introducción: Contexto

Contexto social y político de Israel/Palestina

Israel es una sociedad compleja y multifacética que plantea a los jóvenes muchos retos. Actualmente, los niños, las niñas y los adolescentes de Israel crecen en medio de una situación de conflicto permanente que se remonta a más de un siglo.

El Estado de Israel fue creado por el movimiento sionista como la nación del pueblo judío. Las principales motivaciones para la creación de un Estado judío en el territorio conocido hasta 1948 como Palestina estaban relacionadas con el entendimiento que los judíos tenían de sí mismo como un pueblo vinculado a la 'Tierra de Israel', sobre la base de la tradición religiosa y la interpretación de la historia. Otro factor determinante que explica el surgimiento del sionismo fue el creciente antisemitismo en Europa. En general, el sionismo también debe considerarse como una expresión del 'despertar del nacionalismo' en pro de la independencia política.

El 'Holocausto', también conocido como la *Shoah*, palabra en hebreo que se utiliza para designar el intento deliberado y sistemático de aniquilar a todos los judíos en Alemania y en los países ocupados por ésta durante la Segunda Guerra Mundial, fue una de las razones principales del ingente apoyo internacional a la creación del Estado de Israel en ese momento particular de la historia. Tras muchos siglos de persecución de los judíos europeos, la *Shoah* fue uno de los peores genocidios de la historia humana y tuvo como resultado el exterminio de dos tercios de los judíos europeos.

Antes de la creación de Israel como Estado independiente, Palestina formaba parte del Mandato Británico aprobado por la Liga de Naciones en 1917. En noviembre de 1947, las Naciones Unidas decidieron la partición de Palestina y la creación de un Estado árabe y un Estado judío. Esta decisión no fue aceptada por los palestinos árabes ni por los dirigentes de los países árabes vecinos. Israel se proclamó una nación en 1948, iniciándose la guerra.

Celebrado por los judíos como la 'guerra de la independencia', el conflicto árabe-israelí de 1948-1949 logró la soberanía de los judíos sobre la mayor parte de la ex Palestina y permitió que se estableciera Israel como un Estado judío con mayoría judía. Por su parte, la mayoría de los palestinos que vivían anteriormente en lo que ahora es Israel tuvieron que huir o fueron obligados a hacerlo, pasando a ser refugiados. El establecimiento del Estado de Israel es considerado por el pueblo palestino como una tragedia nacional, que se denomina 'la catástrofe' (*Nakba* en árabe). Hasta el día de hoy, los refugiados palestinos y sus descendientes viven en la diáspora en los países vecinos y en otras partes del mundo.

Los palestinos que se quedaron dentro de las fronteras de Israel vivieron en gran parte bajo ocupación militar hasta 1964, cuando pasaron a ser ciudadanos israelíes. Actualmente, la abrumadora mayoría de los casi ocho millones de habitantes de Israel son judíos, y los palestinos árabes sólo representan el 20%. La mayoría de la población palestina es musulmana sunita, y la minoría restante está constituida por cristianos, drusos y otros grupos religiosos.

Durante su breve historia, Israel ha participado en seis guerras contra los países vecinos (Egipto, Jordania, Siria y Líbano). Con ocasión de la Guerra de 1967, Israel se apoderó de Cisjordania, la Franja de Gaza y los Altos del Golán (este último territorio pertenecía a Siria) y la península del Sinaí (devuelta a Egipto en 1979). En las zonas ocupadas de Cisjordania, Jerusalén y Gaza ya vivían palestinos – muchos de los cuales eran refugiados de territorios de los que se había apropiado Israel durante la guerra de 1948-1949.

Cuatro decenios de ocupación de territorios palestinos han creado una situación de constante violencia por parte de ambos bandos. Israel controla la vida de millones de palestinos, al mismo tiempo que pone por obra un programa de asentamientos de colonos judíos israelíes en los territorios ocupados. La motivación de ese programa de asentamientos se ha basado generalmente en principios religiosos. Los judíos devotos que constituyen una gran proporción de los colonos, creen que todos los territorios entre el río Jordán y el mar Mediterráneo fueron prometidos por Dios al pueblo judío, por lo que deben formar parte del moderno Estado de Israel.

La posición de la comunidad internacional según la cual Israel debe retirarse de los territorios ocupados en 1967, se encuentra expresada en una serie de resoluciones de las Naciones Unidas. Desde el decenio de los años 1990, el proceso de paz ha tenido como objetivo encontrar una solución que permita la creación de un Estado palestino en esos territorios. Se trata de la 'solución de dos Estados', basada en el concepto de 'territorios a cambio de paz'. Sin embargo, la continuación de los asentamientos judíos en tierras palestinas pone en evidencia una realidad política que hace muy difícil la devolución de esos territorios por el bien de la paz. Entre los otros obstáculos cabe mencionar el destino de Jerusalén, que es considerada ciudad santa por judíos, cristianos y musulmanes, y la difícil situación de millones de refugiados palestinos y de sus descendientes.

La importancia de los programas interreligiosos de aprendizaje en Israel/Palestina

Los programas interreligiosos de aprendizaje son importantes en Israel porque llenan un vacío del sistema de enseñanza. Las dos poblaciones están separadas y muchos niños crecen en un entorno de intolerancia, falta de respeto y estereotipos negativos que no se tiene en cuenta en la mayoría de los programas de enseñanza oficiales.

Poner en práctica en Israel programas de enseñanza no oficial que promuevan el diálogo entre los jóvenes de grupos religiosos y nacionales diferentes es una necesidad urgente con objeto de lograr una comprensión fundamentada de los otros, así como para desaprender las imágenes negativas, y aprender a valorar la diversidad del país.

El programa Massa-Massar, creado por la Red Global de Religiones a favor de la Niñez (GNRC) y puesto en práctica en Israel, está dirigido a los jóvenes que son ciudadanos judíos y ciudadanos árabes israelíes nacidos en Israel, con la esperanza de que esos jóvenes que comparten la misma tierra y ciudadanía puedan llegar a ser puentes entre judíos y palestinos. Con objeto de servir como pacificadores del futuro y dar ejemplo de una posible existencia en paz, necesitan llegar a entenderse unos a otros. Así pues, es importante cultivar el entendimiento mutuo y el respeto. Massa-Massar es un programa que crea oportunidades para que los jóvenes aprendan a ver al otro o a la otra con una actitud de empatía y de reconciliación.

1. ¿Qué es Massa-Massar?

El programa Massa-Massar ha sido diseñado como un viaje de descubrimiento de uno mismo, de la identidad colectiva y de los otros. Los y las participantes son jóvenes en su último año de bachillerato, que es una etapa clave de su desarrollo. Después de terminar el grado 12, cuando llegan a los 18 años, los israelíes judíos, tanto hombres como mujeres, están llamados a servir en el ejército. Los ciudadanos palestinos árabes de Israel no son reclutados. Este hecho crea por sí solo una gran separación entre ellos.

Gracias a este viaje de encuentro y descubrimiento, se espera que los participantes aprendan acerca de la cultura, la religión y la historia unos de otros, encuentren puntos comunes y valores compartidos en aras de su mutuo entendimiento, y el respeto de sus diferencias.

Entre las cuestiones que se plantean en la jornada cabe destacar:

- > el problema que suscita un Estado creado con arreglo a criterios étnicos, y que trata de preservar una democracia con una amplia minoría palestina;
- > una población que carga el peso de su historia: del lado judío, la reciente memoria del Holocausto que ocasionó el exterminio de la mayoría de la población judía de Europa; del lado palestino, las memorias de la desastrosa guerra que obligó al exilio a la mayoría de la población palestina;
- > Israel como país parcialmente moderno y parcialmente antiguo que encarna el encuentro entre pueblos de Occidente y pueblos de Oriente Próximo;
- > Unas desigualdades socioeconómicas cada vez mayores, basadas en divisiones raciales y étnicas, por lo que la cuarta parte de la población vive por debajo del umbral de pobreza;
- > el conflicto entre valores laicos y religiosos, en el que la religión suele ser impopular para el mundo laico debido a su intento de influir en la sociedad en general;
- > un pasado profundamente ligado a los orígenes de las tres grandes religiones monoteístas;
- > una sociedad altamente polarizada, no sólo entre judíos y palestinos, sino también entre varios subgrupos como judíos orientales y occidentales, musulmanes, drusos, árabes cristianos, así como divisiones laicas y religiosas; y



> un fenómeno de mayoría-minoría que suscita temores que se manifiestan en diversos niveles: de los árabes como minoría en Israel; de los judíos como minoría en Oriente Próximo; de los cristianos como minoría en la sociedad árabe; y el sentimiento por parte de los musulmanes de que son objeto de denigración por el mundo cristiano.

Los objetivos de Massa-Massar son: ahondar en el conocimiento de los participantes de sí mismos y de sus afiliaciones; crear un entorno protegido, propicio en el que los participantes puedan expresarse en el grupo, sin sentirse juzgados; formar un grupo que pueda exponerse

a los conflictos y hacerles frente; y estimular a los participantes a asumir la responsabilidad de difundir el mensaje de que judíos y árabes en Israel pueden convivir y vivir una vida justa, a pesar de las dificultades y de la dolorosa historia.

¿Cómo se creó el programa Massa-Massar?

El programa fue creado por la GNRC de Israel en 2007¹ inspirándose en el programa de *Aprender a vivir juntos* elaborado por Arigatou International en estrecha colaboración con la UNESCO y el UNICEF. El programa de Massa-Massar ha funcionado con éxito durante tres años, y se presenta aquí como una buena práctica en la utilización del manual *Aprender a vivir juntos* en ámbitos en los que la religión y la cultura suelen utilizarse para exacerbar un conflicto persistente.

El grupo de la GNRC formado por el Centro Espiritual Pluralista de Neve Shalom/Wahat al-Salam y la *Open House* de Ramla elaboró el programa sobre la base de cuatro valores centrales que se destacan en el programa *Aprender a vivir juntos* (respeto, empatía, responsabilidad, reconciliación). Tiene como objetivo promover el respeto de las diferencias, y empatía en situaciones de injusticia y de sufrimiento del otro o la otra. Además, se abordan los conflictos con espíritu de reconciliación, y se estimula a los participantes a asumir su responsabilidad a la hora de crear un futuro más justo en el que reine la paz para cada persona en la región.

¿Cómo se seleccionan los participantes?

Los organizadores de Massa-Massar ofrecen el programa y la oportunidad de participar tanto a las escuelas árabes como a las judías. Por su parte, las organizaciones miembros de la GNRC recomiendan a jóvenes para que participen en el programa y los ex participantes animan a sus amigos para que hagan lo mismo. Tras las entrevistas, los participantes son seleccionados sobre la base de su motivación y deseo de aprender más sobre los otros y sobre la situación de su tierra.

Cada año se seleccionan entre 20 y 30 participantes lo que permite garantizar la interacción en el grupo. Las plazas se distribuyen de forma equitativa entre judíos, cristianos y musulmanes.

¿Por qué el programa es único en su género?

Massa-Massar es un programa interreligioso de aprendizaje singular, diseñado específicamente para que los jóvenes tengan la vivencia de un verdadero encuentro con el otro, dándoles la oportunidad de visitar diferentes lugares religiosos e históricos y escuchar las historias contadas tanto por árabes como por judíos.

El programa de Massa-Massar aborda la historia del conflicto así como de las culturas y religiones de ambos grupos, no sólo por medio de la narrativa sino mediante vivencias. Una de las características más destacadas del programa es que lleva a los participantes a zonas de su dividida tierra que, de otra manera, no tendrían la oportunidad de visitar, a lugares sagrados del 'otro',



¹ Lea más información sobre los antecedentes de Massa-Massar en www.gnrc.net/en/israel.html

dándoles la oportunidad de escuchar narrativas que ponen en tela de juicio sus puntos de vista y su comprensión de la historia, y permitiéndoles vivir juntos durante una semana.

El propio encuentro y el diálogo abren puertas para que los participantes piensen acerca de una realidad de la que tal vez nunca habían oído hablar o considerado, tengan la oportunidad de hablar de sus sentimientos, así como de situaciones y cuestiones controvertidas de las que rara vez habían tenido oportunidad de examinar con el 'otro'.

Otro elemento singular de este programa es el aspecto voluntario. No se trata de un programa que tiene lugar en una institución de enseñanza o que está dirigido a miembros de una organización o grupo específicos; está diseñado para aquellos jóvenes interesados en participar y en descubrir más acerca de sí mismos y de los otros.

Exploración de la tierra de Israel/Palestina



El viaje a través del país pone de relieve que la tierra de Israel/Palestina está dividida y no es compartida. Tanto judíos como palestinos tienen experiencias que contar en relación con su historia y sus tradiciones religiosas. Al visitar los diferentes lugares, el grupo tiene la vivencia de algunas de esas experiencias contadas por judíos y palestinos de diversas tradiciones religiosas.

La tierra presenta una contradicción en el sentido de que reúne a árabes y judíos y, al mismo tiempo, pone claramente en evidencia su incapacidad actual de compartirla. Es precisamente esa contradicción la que ayuda a los participantes a internalizar la necesidad de transformar el conflicto de una manera que todos puedan considerar justa.

Explorar la tierra no es sólo una metodología basada en la experiencia, sino la piedra angular del diálogo que permite a los participantes hablar del conflicto, trascendiendo sus connotaciones políticas y religiosas.

Utilización del árabe y del hebreo

El programa se desarrolla en árabe y en hebreo – ambos son idiomas oficiales de Israel. Mientras la mayoría de los palestinos entienden tanto el árabe como el hebreo, en el sistema de segregación escolar de Israel, raramente se enseña el árabe de forma en que los alumnos judíos puedan utilizarlo debidamente. En el marco del programa Massa-Massar, los participantes hablan en su idioma materno y los coordinadores bilingües se encargan de la interpretación para los que no hablan uno de los dos idiomas. Este entorno bilingüe del programa permite impugnar la opinión de que el hebreo es 'el único' idioma en Israel. Este enfoque, utilizado de forma deliberada, ayuda a los participantes a reflexionar acerca de la igualdad en una sociedad en la que el idioma puede ser un instrumento de explotación, discriminación, nacionalismo excluyente e intimidación.

'Hoy aprendí que cuando una persona está apegada a su tierra, si se ha esforzado por conseguirla y ha dado todo de sí por ella, nunca podrá abandonarla. La tierra es el único lugar al que los humanos regresan.'

Es importante que en un programa basado en *Aprender a vivir juntos*, no sólo se hable de los principios de entendimiento y respeto mutuos, sino que sea posible vivirlos concretamente con los facilitadores y los participantes durante la jornada.

Un equipo equilibrado de facilitadores

Los facilitadores principales del viaje Massa-Massar se seleccionan según su experiencia de trabajo con jóvenes árabes y judíos. Se espera que estén acostumbrados a utilizar métodos participativos y basados en la experiencia, que sean bilingües y que hayan trabajado previamente en el marco de programas interreligiosos. Con objeto de garantizar el equilibrio y la igualdad del equipo, los organizadores tienen en cuenta el sexo en la selección de los facilitadores, así como la experiencia y los orígenes culturales y religiosos.

Narrativas paralelas

En esta tierra afectada por el conflicto, existen dos narrativas paralelas que raramente se cuentan juntas.

Desde su tierna infancia, cada judío en el mundo y cada israelí escuchan hablar de la narrativa judía del vínculo religioso e histórico a la tierra, y del doloroso exilio, la persecución y el genocidio del pueblo judío. La reciente historia y la historia de la creación del Estado de Israel se cuentan desde la perspectiva sionista judía.

'Lo que más me sorprendió cuando participé hace dos años en este programa fue comprobar el sufrimiento de los otros. Cada uno suele mirar su propio lado, pero cuando se mira al otro bando,



uno se siente interpelado y las cosas no son tan fáciles. No se trata sólo de pasarla bien, sino de procurar entender a la otra parte y atreverse a hablar sobre ello.'

Por otra parte, la narrativa palestina como pueblo nativo de esta tierra y su vinculación nacional y religiosa a la misma, así como la dolorosa historia de la *Nakba* no figuran en los libros de texto en árabe y en hebreo en Israel.

Massa-Massar da a los participantes la oportunidad de escuchar las dos narrativas juntas. Por primera vez, pueden escuchar narrativas que son paralelas y, al mismo tiempo, contradictorias una respecto de la otra. De esta forma se inicia un proceso que permite, en el mejor de los casos, desaprender, o al menos crear un nuevo espacio para el entendimiento del 'otro'. Este enfoque interpela a los participantes y los ayuda a comprender su propia identidad en relación con la de los otros.

Metodologías y técnicas

En el manual *Aprender a vivir juntos* se recomiendan cinco metodologías que favorecen el aprendizaje interreligioso y la educación ética. Estas metodologías se basan en la experiencia, la introspección, la discusión, la solución de problemas y la cooperación.

Cada metodología está adaptada al contenido del programa y utiliza diversas técnicas de aprendizaje como las visitas sobre el terreno, los grupos de reflexión, los juegos, el deporte, la meditación, el arte, las mesas redondas, el intercambio de experiencias, las simulaciones, la narración de historias y la dramatización.

Aprendizaje basado en la experiencia



En el programa Massa-Massar se utiliza una metodología basada en la experiencia como principal fundamento del viaje. Cada día los participantes tienen la oportunidad de visitar un lugar vinculado a la historia de la tierra, o de viajar por el país para explorarlo y encontrarse con la gente.

Las visitas sobre el terreno están diseñadas para conocer lugares religiosos asociados al judaísmo, el cristianismo y el islam. Las visitas varían de un año a otro, dependiendo del programa trazado, la distancia entre los lugares y las regiones del país visitadas.

'Nunca en mi vida había pensado que sería posible entrar en ese lugar [el muro occidental]. Tuve miedo: no imaginaba que podría hacerlo... ¿Por qué tuve miedo? Quizás porque los judíos religiosos me dan miedo, o tal vez por la forma que tienen de mirarme: ¡una mujer

árabe que entra en un lugar sagrado para los judíos llevando el hiyab! Estaba nerviosa por la forma en que me miraban: no era de forma crítica, sino inquisitiva, como si dijeran: usted es una extraña, ¿qué hace aquí? Sin embargo, estaba contenta de intentar algo nuevo en mi vida.'

Las visitas ayudan a los participantes a ponerse en los zapatos de los otros y los estimulan a reconocer y, dentro de lo posible, a entender, la identidad religiosa de los otros. Cada visita está seguida de discusiones para enriquecer el proceso de reflexión colectivo e individual.



La visita a un *kibutz* de sobrevivientes del Holocausto construido en las tierras de una aldea palestina que había sido destruida un año antes, presenta de inmediato narrativas contradictorias. Se organizan reuniones con judíos cuyos padres fueron víctimas de la *Shoah*. Los participantes visitan el Museo de los Combatientes del Gueto, los barrios drusos y se reúnen con religiosos y laicos que trabajan en organizaciones de derechos humanos.

Cada año, los participantes visitan, en el marco del programa, Neve Shalom/Wahat al-Salam, una aldea cooperativa de judíos y palestinos árabes israelíes, con objeto de aprender acerca de la cooperación y la paz, y comenzar a imaginar cómo su sociedad puede ser transformada.

Aprendizaje basado en la introspección

Las metodologías basadas en la introspección son un aspecto fundamental del programa *Aprender a vivir juntos*. Estas metodologías ayudan a los participantes a ir más allá de los límites del intelecto, a evaluar su estado de ánimo, y a centrarse en su experiencia.

Cada día, la jornada comienza con diez minutes de meditación silenciosa. Durante ese tiempo, los participantes se quedan en silencio y observan su respiración, tratando de permanecer centrados en esa tarea sencilla aunque difícil. Estas sesiones los preparan para encontrar la paz interior y aprender a conectarse con su respiración. Se trata de una técnica antigua que ayuda a aquietar la mente, y es un instrumento clave para manejar la ira y la frustración en circunstancias difíciles. Las sesiones de meditación están diseñadas para que los participantes adquieran aptitudes esenciales para responder de forma pacífica a situaciones complejas.

Del mismo modo, cada noche del viaje se termina formando un círculo en el que los participantes tienen la oportunidad de hablar acerca de lo que vivieron durante el día. Este espacio introspectivo permite a los jóvenes encontrar un equilibrio entre las experiencias agradables y las difíciles. También les ofrece la oportunidad de escuchar lo que dicen los otros sin prejuicios ni enjuiciamientos. Se sientan juntos y se escuchan atentamente unos a otros, con el objetivo, no ya de presentar una argumentación, sino de entenderse unos a otros con la mente y el corazón. Los participantes no siempre tienen estos espacios en sus respectivas comunidades.

Aprendizaje basado en el diálogo

Sesiones específicas están diseñadas para fomentar entre los participantes un diálogo significativo acerca de lo que piensan, por ejemplo, sobre la tierra que comparten y el conflicto. Durante estas sesiones, los facilitadores utilizan dibujos, estudios de casos, imágenes y otras técnicas pedagógicas para motivar a los participantes a involucrarse en diálogos constructivos.

Esta metodología requiere que los problemas se aborden a partir de las experiencias de los participantes, las narraciones que han escuchado, sus propias ideas y sentimientos. El grupo examina los problemas relacionados con las interacciones diarias entre árabes y judíos, los retos con los que se enfrentan por el hecho de vivir juntos en la misma tierra, y las formas de convivir en igualdad y justicia.

Las sesiones de discusión se utilizan en el programa para suscitar una argumentación dialéctica sobre problemas o conflictos actuales y futuros. Las discusiones pasan de discutir las desigualdades e injusticias de su sociedad a lo que puede hacerse para mejorar la situación.

Las discusiones se organizan en plenaria, de a dos y en grupos binacionales o mezclados, y las conclusiones se anotan para permitir que los participantes visualicen las diferentes opiniones y puntos de vista. Las discusiones tienen lugar principalmente después de las actividades prácticas en las que los participantes aprenden y se ven expuestos a problemas que quizás no eran familiares para ellos. Tras las actividades basadas en la experiencia, se organizan sesiones de discusión que permiten a los participantes conectar sus pensamientos, tener una visión diferente de las cosas, y llegar a comprenderlas de una nueva manera.

Técnicas de autoevaluación

Bitácora de aprendizaje

Al comienzo del programa, se entrega a los participantes un cuaderno en el que pueden anotar sus experiencias y reflexiones. Ésta es la principal herramienta de *Aprender a vivir juntos* para estimular a los participantes a evaluar su propio aprendizaje y a ahondar en su entendimiento mediante la reflexión.²

Esta bitácora de aprendizaje contiene preguntas que ayudan a la reflexión diaria y a recordar las experiencias e interacciones del día.³

Modelo 'compartir con el grupo'

En el programa Massa-Massar se utiliza el modelo 'compartir con el grupo'⁴ que se pone de relieve en el manual *Aprender a vivir juntos* para promover la introspección individual y colectiva. También se utiliza como herramienta para que los facilitadores puedan saber acerca de la marcha del proceso de aprendizaje de cada participante, las frustraciones, los desafíos con que se ha enfrentado durante la jornada y los progresos realizados.

Durante un momento de compartir, los facilitadores pueden utilizar un caramelo y una piedra para simbolizar el goce y las dificultades respectivamente, entregándoselos a cada participante para que expresen algo que disfrutaron y algo que les causó dificultad durante el día. El uso de elementos simbólicos da mayor confianza a los participantes y les ayuda a reflexionar sobre sus experiencias.

Evaluación de impacto

Los formularios de evaluación de impacto⁵ que figuran en el manual *Aprender a vivir juntos* para comprobar si el programa ha influido o no en los conocimientos, el comportamiento ético, las actitudes y aptitudes de los participantes se rellenan antes y después del programa de Massa-Massar.

Aunque es muy difícil medir los cambios en los comportamientos, las actitudes y las formas de pensar de los participantes, los formularios de evaluación de impacto sirven de barómetros que indican el cambio en las percepciones.

Después de terminarse el Massar-Massar, se llevan a cabo sesiones de seguimiento que prolongan el viaje y ayudan a los participantes a encontrar la forma de trabajar juntos y aportar contribuciones concretas a la paz y la reconciliación en sus respectivas comunidades. Estas actividades y proyectos concretos también se analizan mediante la evaluación de impacto del programa.

² Para más información acerca de la bitácora de aprendizaje, véase la sección "Seguimiento de los progresos" de Aprender a vivir juntos, pág. 53.

³ La bitácora de aprendizaje que se utilizó en el programa Massa-Massar de 2009 (en inglés, árabe y hebreo) está a disposición de quien la solicite.

⁴ Aprender a vivir juntos, p. 56.

⁵ Ibid., págs. 230-232.

2. ¿Cómo se utilizan los módulos de Aprender a vivir juntos en el programa Massa-Massar?

Los módulos y kioscos de *Aprender a vivir junto* se adaptan a las necesidades del programa, seleccionándose cuidadosamente las actividades que hacen hincapié en el proceso de desaprender, de poner en tela de juicio los prejuicios, así como sentir empatía con el sufrimiento de los otros y comprender el significado de la injusticia.

En las sesiones de planificación, los facilitadores examinan los objetivos del programa y trazan el proceso de aprendizaje que prevén para los participantes. Seleccionan kioscos de entre los módulos de aprendizaje para ser utilizados en cada etapa, y para cada kiosco, planifican actividades que llevarán a los participantes a seguir un itinerario de descubrimiento interior y exterior.

Fase previa, el viaje y fase posterior

El programa Massa-Massar puede dividirse en tres fases: previa al viaje, el viaje y posterior al viaje. En la fase previa los participantes inician un proceso de descubrimiento de sí mismos y de valoración de los otros. En esta fase se utilizan los kioscos 'Valorar la diversidad' y 'Reconocerse uno mismo en relación con los demás'.

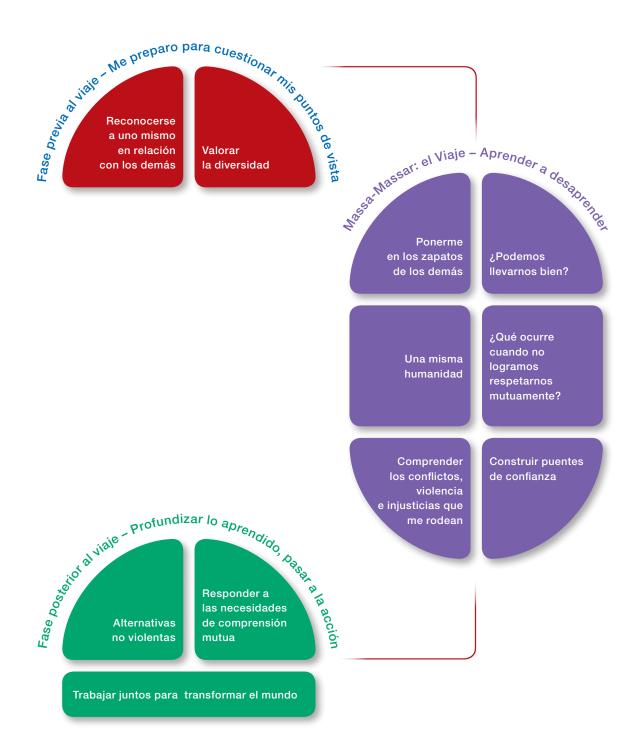
Durante el viaje se seleccionan los siguientes kioscos del primer módulo de aprendizaje: 'Una misma humanidad', 'Ponerme en los zapatos de los demás', y '¿Podemos llevarnos bien?' Durante esta fase, se fomentan las reflexiones acerca de la identidad, especialmente las identidades colectivas, y el entendimiento de la diversidad, que complementan el aprendizaje iniciado durante las sesiones previas al viaje. Mediante los kioscos del segundo módulo: '¿Qué ocurre cuando no logramos respetarnos mutuamente?', 'Los conflictos, la violencia y las injusticias que me rodean', y 'Construir puentes de confianza', el viaje permite ahondar en la comprensión que tienen los participantes del conflicto y se abordan cuestiones difíciles conexas.

Durante todo el viaje, los participantes vuelven una y otra vez al kiosco 'La paz comienza conmigo mismo' que se concibe como el hilo conductor de todo el programa.

En la fase posterior al viaje se utilizan los kioscos 'Alternativas no violentas' y 'Trabajar juntos para transformar el mundo'. Estos kioscos no sólo complementan las discusiones y las experiencias del viaje, sino que inspiran a los participantes para que asuman la responsabilidad de hacer algo concreto en su propio círculo de influencia.

Conceptos como violencia estructural y violencia cultural tienen amplia resonancia y obligan a los participantes a reflexionar sobre el potencial de paz y reconciliación de las comunidades judías-palestinas. El viaje en su totalidad es de hecho una importante contribución a la transformación de las sociedades. Al reunir los grupos mediante un encuentro deliberado, los participantes inician un proceso de superación de los prejuicios y de desaprender las imágenes y percepciones negativas del otro. Los participantes se sinceran para entrar en diálogo y se preparan para romper el ciclo de injusticias, y relacionarse de forma auténtica unos con otros por medios pacíficos y en pie de igualdad.

En la siguiente sección se explica la forma en que cada módulo se ajusta al programa, cómo los kioscos son adaptados, y el tipo de actividades propuestas. El objetivo de cada kiosco se adapta al tema del viaje, de conformidad con el enfoque de *Aprender a vivir juntos*. Algunas actividades figuran en el manual, mientras que otras fueron propuestas por los facilitadores.



Fase previa al viaje – Me preparo para cuestionar mis puntos de vista

Esta fase permite preparar a los participantes para el viaje que han de emprender, ayudándolos a estar más familiarizados con lo que ha de ocurrir en el marco del programa, y a conocerse mejor a sí mismo y conocer mejor a los demás.

Esta fase tiene lugar unas dos semanas antes de emprender el viaje o durante el primer día del viaje. Ayuda a los participantes a exponer claramente sus expectativas y transforma los miedos en interés y deseo de aprender.

Reconocerse a uno mismo en relación con los demás

Este kiosco lleva a los participantes a examinarse a sí mismos y sus identidades, como primer paso para conocer a los otros y establecer vínculos con ellos. Las actividades de este kiosco preparan a los participantes a reflexionar sobre sus raíces comunes.



Actividades

Sesión de dibujo



Se pide a los participantes que dibujen el lugar donde viven, y que muestren su dibujo al grupo.

Suele ocurrir que, aunque algunos proceden del mismo lugar, los dibujos son muy diferentes. Esto les permite descubrir aspectos de los lugares de los que no eran conscientes. Algunos reflexionan acerca de las razones por las que esos lugares son importantes para ellos.

Esta actividad ayuda a los participantes a reflexionar por separado acerca de sí mismos y colectivamente acerca de la tierra que comparten y su importancia para cada uno. Se espera que se interesen y tomen conciencia de la necesidad de descubrir más acerca de los otros durante el viaje.

Massa-Massar: El viaje - Aprender a desaprender

Una misma humanidad

Este kiosco lleva a los participantes a vivir una experiencia en comunidades en las que árabes y judíos viven juntos y comparten responsabilidades comunes. Asimismo los ayuda a establecer relaciones con los demás y a descubrirse unos a otros.



Actividades

Visita a Neve-Shalom/Wahat al-Salam

Neve-Shalom/Wahat al-Salam⁶ es una aldea establecida conjuntamente por judíos y palestinos árabes que son ciudadanos de Israel. Sus habitantes están comprometidos con una labor educativa por la paz, la igualdad y el entendimiento entre los dos pueblos. Es la única comunidad en el país creada conjuntamente por judíos y palestinos, y en la que residen en igual proporción. Neve-Shalom/Wahat al-Salam es un ejemplo de entendimiento y respeto mutuos.



Las participantes en Massa-Massar reciben información sobre la historia de la aldea y las actividades organizadas entre árabes y judíos. Los jóvenes que viven en la aldea hablan de su vida en esa comunidad igualitaria. Al recorrer las calles de Neve-Shalom/Wahat al-Salam, los participantes aprenden acerca de la forma en que los habitantes conviven y toman decisiones juntos, así como sobre el tipo de proyectos educativos que desarrollan.

Esta actividad pone en entredicho el paradigma de que las personas tienen que vivir separadas unas de otras según su origen nacional, cultural o religioso, y permite que los participantes tengan la vivencia de una realidad desconocida para la mayoría de ellos. Es una

oportunidad para darse cuenta que la convivencia en armonía es posible entre árabes y judíos, y permite a los participantes reflexionar sobre la justicia y la igualdad como peldaños en la consecución de la paz.

La fogata

El objetivo de la fogata es reunir a los participantes y prepararlos juntos para el proceso de aprendizaje. Gracias a la creación de un entorno de confraternidad y compañerismo, los participantes comienzan a poner en tela de juicio sus opiniones acerca de los otros.

A los participantes se les encarga la preparación de la fogata y luego participan en dinámicas para romper el hielo y en actividades. Durante ese proceso comienzan a conocerse unos a otros y descubren similitudes más allá de sus orígenes culturales o religiosos.

Los participantes se sientan juntos en torno a la fogata y se escuchan unos a otros. Los facilitadores intervienen cuando lo consideran oportuno para comenzar a reflexionar sobre el día, sus temores, y las primeras enseñanzas que han aprendido. Es una oportunidad para crear un espíritu de equipo y conectarse unos con otros.

Ponerme en los zapatos de los demás

Este kiosco lleva a los participantes a los lugares religiosos de cada uno, y a visitar regiones donde escuchan historias de la vida real, y examinan la historia y la cultura de la tierra tanto desde la perspectiva de los palestinos como la de los judíos. Es un itinerario para cuestionar prejuicios y aprender a escuchar al otro.



Actividades

Visitas interreligiosas

Los participantes van a Jerusalén para aprender más sobre religión mediante la visita a los lugares sagrados de cada tradición religiosa. La metodología utilizada se basa en la experiencia, combinando reflexión y discusión. Antes de entrar en los lugares sagrados de los otros, representantes de las diversas tradiciones religiosas residentes en Jerusalén, quienes guían las visitas, dan a los participantes información histórica y ayudan a crear una atmósfera propicia.



En 2009, el grupo visitó la Cúpula de la Roca en el Monte del Templo. Un jeque sufí musulmán habló acerca de la importancia de la Mezquita Al-Aqsa y el significado del lugar no sólo para los musulmanes, sino también para los cristianos y los judíos.

Los participantes se pasearon después por los mercados del casco antiguo de la ciudad hasta llegar a la Iglesia del Santo Sepulcro, donde aprendieron del cristianismo. Una monja católica explicó la importancia del lugar y guió a los participantes a través de la iglesia explicando el significado de varias imágenes.

Por la tarde visitaron el Muro Occidental. El guía explicó la importancia del lugar y presentó hechos históricos. Los que quisieron entrar, escribieron una oración y la insertaron en la pared, como es comúnmente la práctica de los judíos.

Esta actividad puede dar lugar a sentimientos contradictorios entre los participantes, aunque puede ayudar a poner en tela de juicio prejuicios y estereotipos en relación con los otros. Durante el momento de reflexión, los participantes expresaron sus temores, su emoción, así como el sentimiento de descubrimiento que sintieron cuando entraron en esos lugares.



Una joven árabe musulmana dijo: 'Me sentí muy emocionada al ver la tumba de Yeshúa y a los creyentes que lloraban junto a ella... Nunca había estado en una iglesia, es la primera vez que lo hago'. Un chico árabe musulmán señaló: 'Suelo venir a Jerusalén pero esta es la primera vez que entro en una iglesia'. Un chico judío compartió su impresión: 'Hoy he aprendido muchísimo acerca del cristianismo y eso es algo nuevo para mí; nunca había tenido la oportunidad antes de informarme sobre el cristianismo'.

¿Podemos llevarnos bien?

Al compartir y aprender acerca de las respectivas identidades, los participantes se sienten estimulados en este kiosco a examinar los retos que les plantea el encontrarse unos con otros. De esa manera pueden ir más allá de la propia identidad religiosa y nacional, y reflexionar sobre la importancia de respetar las diferentes identidades de las personas de su tierra.



Actividades

Veladas culturales

Las veladas culturales son un momento en el que los participantes pueden aprender más acerca de las identidades. El principal objetivo es reflexionar sobre la importancia de respetarse mutuamente y aprender cómo llevarse bien en la diferencia.



En una de las veladas del taller, los participantes se agrupan por identidad nacional y presentan algunas de sus costumbres religiosas o culturales.

Se les pide que preparen una dramatización acerca de una ceremonia o acontecimiento particular, utilizando sus trajes y objetos tradicionales. El proceso de preparar la representación como grupo nacional ayuda a los participantes a fortalecer su identidad, y crea un espacio para expresarse libremente en un entorno mixto.

Los participantes pueden comunicar al grupo lo que consideran importante en sus creencias y cultura. Pueden llevar objetos, fotografías, dibujos, símbolos religiosos, canciones o cualquier otro material para expresar lo que consideran importante. Esto los ayuda a entablar un diálogo sobre su identidad, acerca de cómo puede expresarse de diferentes maneras, y la importancia de respetarla.

Las veladas culturales terminan con música árabe y judía en una atmósfera distendida.

Nuestro mapa

Nuestro mapa es otra actividad que da lugar a diálogos sobre las identidades y el respeto.

Los participantes se dividen en tres grupos, y se les entrega un mapa en blanco de Israel/Palestina. Se les pide que marquen los diversos sectores de población con colores: árabes, judíos, cristianos y musulmanes, etc. El proceso de pintar el mapa crea una oportunidad de intercambiar ideas y examinar las problemáticas en relación con cada lugar.

Tras dibujar el mapa, cada grupo explica dónde han colocado los diferentes sectores y por qué. Estos mapas son una base para examinar problemas entre las diversas poblaciones del país, y reflexionar sobre la complejidad de sus relaciones.



¿Qué ocurre cuando no logramos respetarnos mutuamente?

Este kiosco lleva a los participantes a visitar el muro de separación, el Museo del Holocausto, las aldeas palestinas destruidas, el Museo de los Combatientes del Gueto, entre otros lugares. Es una ocasión para escuchar penosas historias de injusticia y de las desigualdades. Las actividades de este kiosco los ayudan a reflexionar sobre las consecuencias de la falta de respeto de unos para con otros.



Actividades

Aprender de las experiencias de la vida real y de las visitas sobre el terreno

Los participantes se ven expuestos a diferentes narrativas, contadas desde la perspectiva sea de los judíos o de los palestinos. El grupo visita lugares donde activistas de derechos humanos comparten experiencias de injusticias, desigualdades, de luchas, y aún así de enseñanzas positivas.

'De repente entendí cuán difícil es la situación en Jerusalén Este y comó la gente tiene que luchar para conservar sus casas.'

Un niño judío

Para muchos participantes, esta es la primera oportunidad de escuchar, compartir y hablar libremente acerca de esas situaciones en un grupo mixto, y de expresar sus opiniones ante los otros en un entorno seguro.

Los participantes escuchan las historias de injusticia de una y otra comunidades. Para los participantes palestinos, los hechos no son nuevos, dado que ellos mismos en sus comunidades están expuestos a ese tipo de injusticias. Para algunos participantes judíos puede que sea la primera vez que escuchan hablar de esas injusticias.

'Lo más duro para mí hoy fue escuchar la historia de Saleem acerca de cómo demolieron su casa tres veces y cómo antes de demolerla los sacaron fuera a él, a su mujer y a su hijos, y después de destruirla se fueron como si nada hubiera ocurrido.'

Un niño árabe

Este encuentro con una realidad diferente suscita muy diversas reacciones. Puede reforzar el sentido de identidad nacional de los participantes como grupo, dar lugar a reflexiones sobre discriminación y, en el mejor de los casos, suscitar en ellos un sentimiento de empatía para con el otro. Sin embargo, los participantes judíos tienen la impresión, a veces, de que el programa se centra demasiado en el lado palestino, o tienen dudas respecto de la versión presentada de los acontecimientos. Los participantes de ambos grupos suelen experimentar sentimientos de frustración, tristeza e impotencia y la necesidad de permanecer en silencio. Esto forma parte del viaje, y esta actividad es decisiva a la hora de examinar el meollo del conflicto.

Tras visitar el Museo de la Memoria del Holocausto:

'Es muy triste ver los zapatos de los niños asesinados en el Holocausto. Sentí que la arquitectura tenía un mensaje y que no habían construido el edificio de esa manera por casualidad'.

Una niña árabe

'Fue muy duro para mi escuchar lo que ocurrió a los judíos en el Holocausto. Nunca lo había escuchado de esta manera'

Un niño árabe

Comprender los conflictos, la violencia y las injusticias que me rodean.

Este kiosco permite que los participantes entiendan las consecuencias del conflicto, las injusticias y la violencia en su país. Las actividades de este kiosco los ayudan a examinar el conflicto desde diversos ángulos intercambiando ideas y puntos de vista.



Actividades

Diálogo interactivo⁷

Los participantes examinan las injusticias y desigualdades en su tierra, e intercambian sus puntos de vista diferentes acerca de problemas específicos que afectan a Israel/Palestina.

Se les pide que digan palabras que vienen a su mente cuando piensan en su tierra. Los jóvenes, divididos en grupos de cuatro o cinco personas, seleccionan una palabra y examinan su significado en la realidad personal y social que viven. Después de discutir cierto tiempo, los participantes se reúnen en sesión plenaria y comparten sus conclusiones.

Se organizan otras discusiones sobre determinadas palabras, como 'educación', o 'idioma', y la forma en que se aplican en los respectivos contextos. Esto permite sacar a la luz las consecuencias del conflicto, y ayuda a visualizar cómo lograr el respeto mutuo y la justicia.

Otra forma de promover el diálogo entre los participantes es mediantes narrativas e historias de sus familias. En la plenaria, se pide a los participantes que cuenten sus experiencias durante el viaje y cómo se relacionan con sus vidas y sus familias. En pequeños grupos, jóvenes de ambos sexos, judíos y árabes cuentan sus historias, como tercera generación después del Holocausto y la *Nakba*.

Los participantes examinan las diferencias entre los dos grupos, lo que los lleva a abordar el meollo del conflicto. Tras reconocer el pasado, el grupo se prepara para pensar en soluciones en pro de un futuro mejor para todos. Se aborda la convivencia mediante temas como la naturaleza del Estado (judío, democrático, la ley del retorno, la bandera, el himno...); las fronteras (los asentamientos, la situación de Jerusalén, los refugiados); la educación (escuelas mixtas y separadas para judíos y árabes, lo que enseñan los libros de historia, el idioma).

⁷ En 2009, las actividades de discusión fueron organizadas por la Escuela para la Paz de Neve Shalom/Wahat al Salam.



Con objeto de crear un ambiente propicio para el diálogo, el grupo se divide primero entre jóvenes de lengua árabe y jóvenes de lengua hebrea, ofreciéndoseles la oportunidad de expresar lo que les puede incomodar compartir con el grupo más amplio.

'Ahora sé que Kerem y yo compartimos la misma historia: en nuestras dos familias hubo víctimas del holocausto. También he sabido que la mayoría de nuestros abuelos (judíos) no nacieron aquí.' Un participante judío

En 2008, el grupo de habla árabe se refirió a la conexión y al lazo estrecho entre ellos. Tenían la impresión de que se conocían desde hacía mucho tiempo. Se sintieron decepcionados de que el grupo judío no fuera suficientemente receptivo y que ninguno de ellos estuviera dispuesto a entablar una discusión.





'El hecho de que sus (de los participantes judíos) abuelos hayan nacido aquí dice algo del sentido de pertenencia. Los dos grupos Tenemos un vínculo con la tierra. De repente, nos la quitan. Los judíos se apoderaron de nuestra tierra y nos obligaron a irnos.' Un participante árabe

En 2009, el grupo judío dijo que se sentía incómodo con los participantes árabes. Tenían la impresión de que los árabes les faltaban el respeto cuando hablaban en árabe juntos, ignorando el hecho de que la mayoría de los participantes judíos no entendían su idioma. Les disgustaban los chistes que hacían los participantes árabes y sentían que era difícil manejar esa situación y relacionarse con ellos. Sintieron la dificultad de ser una minoría en un grupo predominantemente de habla árabe.

La división en grupos ayuda a que los participantes se sientan más cómodos para hablar de los problemas que los afectan. Alivia las tensiones que se crean al interactuar unos con otros y ofrece un espacio para un diálogo genuino y abierto.

Construir puentes de confianza

Este kiosco ayuda a mejorar la comunicación en el grupo y permite a los participantes trabajar en equipo. Las actividades están diseñadas para interpelarlos y motivarlos a trabajar juntos y descubrirse unos a otros.

Actividades

Jugar juntos







Durante el viaje, los deportes y los juegos tienen como objeto acercar a los participantes y construir puentes de confianza entre ellos.

Se invita a los jóvenes a dar un paseo en barco, a patinar sobre el hielo o a navegar en kayak en el mar. Es una oportunidad para que los participantes creen lazos de amistad, vivan retos juntos y encuentren formas de apoyarse unos a otros.

Los juegos y los deportes son herramientas importantes a la hora de aliviar tensiones en el grupo y de disipar la intensidad de las discusiones y las experiencias.

Permite a los participantes divertirse al mismo tiempo que aprenden unos acerca de otros, y crea espacio para construir la confianza y permitir conocer los puntos fuertes y los temores de cada uno.

La paz comienza conmigo mismo

Las actividades de este kiosco tienen lugar a lo largo de todo el viaje. Están diseñadas para ayudar a los participantes a hacer frente a los diferentes sentimientos, frustraciones, temores y emociones que suscita la jornada. Es una oportunidad para que los participantes reflexionen acerca de cómo trascender la situación en la que viven y hacer frente a las contradicciones.



Actividades

¿Qué significa la espiritualidad para mí?

Esta actividad tiene como objetivo estimular a los participantes a conectarse con su identidad y fortaleza espirituales. Durante el viaje se enfrentan con muchos dilemas que los obligan a plantearse la pregunta '¿Quién soy?' y '¿Cual es mi posición en todo esto?' Se estimula a los participantes a establecer conexiones entre religión y espiritualidad.

Los facilitadores dispersan en el suelo unos 20 cuadrados de papel en los que hay escritos conceptos como: dinero, automóvil, poder, amor, etc. Los cuadrados están colocados al revés. Los participantes, uno a la vez, eligen un cuadrado y dicen lo que piensan acerca del concepto de que se trate. Los facilitadores les preguntan si el significado de la palabra es espiritual para ellos y por qué.

La discusión debe abordar cuestiones como: '¿Debe nuestra sociedad dedicar tiempo y reflexiones a las cuestiones espirituales?' '¿Debemos considerar nuestra forma de vida como algo indiscutible?' '¿Cuáles son las cosas importantes que salen a la luz en nuestra relación con otros y en nuestra vida en comunidad?'

Los participantes suelen debatirse con definiciones y comprensiones, que los obligan a reflexionar sobre la importancia de superar los estereotipos y las ideas e imágenes preconcebidas. Mediante el diálogo, los participantes comparten su entendimiento de la espiritualidad y el significado que tiene para ellos.

Tras esa actividad, las discusiones también permiten a los participantes reflexionar sobre las contradicciones que viven en su vida. Optar por la justicia y la igualdad en un país en el que esos conceptos son difíciles de aplicar, o intentar no ser excluyente en una sociedad caracterizada por la segregación, son algunos de los dilemas que los participantes se pueden plantear. Para los judíos, las contradicciones pueden ser el hecho de servir en el ejército a pesar de que desean trabajar por la paz; y para los árabes, tener que renunciar a su idioma materno y adoptar el hebreo para poder ser aceptados en la sociedad.

Esta actividad es una herramienta de introspección para encontrar paz y fuerzas interiores. Ayuda a los participantes a conectarse con las narraciones que han escuchado y las experiencias que han vivido durante el viaje. Uno de los participantes dijo que resistir de forma no violenta es una acción espiritual, haciendo referencia a la historia de un hombre que reconstruyó su casa las cinco veces que fue destruida.

Fase posterior al viaje — Profundizar lo aprendido, pasar a la acción

Alternativas no violentas

Este kiosco estimula a los participantes a informarse sobre iniciativas no violentas y a explorar las posibilidades que tienen de participar en iniciativas de paz. Las actividades en este kiosco animan a los participantes a elaborar proyectos para sensibilizar sobre injusticias en su sociedad.



Actividades

Lo ideal sería que Massa-Massar fuera un programa de un año de duración, para que los participantes puedan seguir juntos un largo camino que incluya la fase previa al viaje, el propio viaje, y la fase posterior al viaje. Inmediatamente después del viaje, el grupo se reúne para celebrar, recordar lo vivido en el programa, examinar la experiencia y decidir sobre los próximos pasos a seguir. Los padres son invitados a participar en esta celebración.



En 2008, después de finalizar el programa Massa-Massar, un participante invitó al grupo a su aldea árabe palestina en el Norte de Israel. Quería que el grupo participara en la conmemoración de un acontecimiento trágico durante la ocupación militar de 1948 a 1967, en el que los habitantes de la aldea murieron a manos del ejército israelí.

Por su parte, un participante de la ciudad de Ramla, cuya población es mixta, judía y árabe, invitó al grupo a su casa para hablarles de su barrio, su comunidad y de los retos de vivir en una ciudad mixta árabe y judía en Israel.

Se organizan reuniones cada mes o cada dos meses. Los participantes se sienten estimulados a proponer ideas para proyectos. Los proyectos pueden estar relacionados con lo que han aprendido y vivido durante el viaje o diseñados para ahondar en algunos de los problemas examinados. En esas reuniones se pueden proponer actividades orientadas hacia la acción como limpiar un barrio, un pueblo o la aldea, ayudar en las actividades de verano para niños judíos y árabes, etc.

3. Retos que se presentan

Massa-Massar se enfrenta con cinco retos a la hora de preparar y poner en marcha las distintas fases.

El reclutamiento de los jóvenes. En general es una difícil tarea la de lograr interesar a los jóvenes a participar en el programa. Es aún más difícil conseguir que los jóvenes judíos se interesen, que los jóvenes árabes. Las razones son de tres tipos:

Los judíos, como grupo mayoritario, no están motivados a menos que se vean estimulados por los padres o los profesores. Los árabes como grupo minoritario esperan que se les escuche y desean en su mayoría cambiar el *statu quo* de su situación de minoría, a menudo ignorada y discriminada.

Los judíos son reacios a reunirse con quienes han aprendido a considerar como 'el enemigo'. La mayoría de los jóvenes israelíes judíos de esa edad nunca se han relacionado personalmente con un árabe palestino. No se pueden comunicar en árabe y saben muy poco acerca de la cultura árabe.

Como pertenecen a una mayoría que goza de privilegios y recursos, los jóvenes judíos tienen acceso a muchas actividades extraescolares: movimientos juveniles, clubes, etc. Además, algunas familias judías llevan a sus hijos al exterior durante las vacaciones.

La selección de los participantes. El programa necesita jóvenes que deseen participar en una jornada caracterizada por "primeras experiencias", dilemas, historias dolorosas y desafíos con los que se enfrentan por primera vez. Compartir una jornada de descubrimiento mutuo requiere un cierto grado de madurez y de apertura por parte de los participantes. Las aptitudes de liderazgo también son importantes criterios de selección dado que el programa está dirigido sobre todo a agentes de cambio que podrán influir en la transformación del statu quo de su sociedad.

La interacción. En el marco del programa, la interacción entre árabes y judíos puede ser tensa y compleja. Pocos son los que han tenido la oportunidad de vivir con personas de otros grupos nacionales o religiosos en el país. Con frecuencia llegan a los talleres con temores, malentendidos y estereotipos, que no son fáciles de despejar, a menos que los facilitadores estén bien preparados para tratar esos problemas, y que el programa ofrezca espacio para discusiones y reflexiones en profundidad.

El idioma. El hecho de incluir ambos idiomas: el árabe y el hebreo en el programa ha demostrado ser una dificultad. La mayor parte del tiempo, los palestinos prefieren ellos mismos hablar en hebreo, dado que es el idioma que más utilizan en la escuela y en la sociedad en general. Es natural que el idioma de la mayoría sea el idioma dominante. Por otra parte, el hecho de trabajar con interpretación ralentiza el proceso y algunos participantes pierden la paciencia de vez en cuando. Sin embargo, la experiencia con los programas anteriores ha demostrado que el esfuerzo es válido y ayuda a crear un entorno igualitario y justo.

La continuación. Tras terminar el viaje, se estimula a los participantes a reunirse nuevamente para continuar examinando las cuestiones que han estudiado durante el programa y continuar aprendiendo acerca de alternativas no violentas. No siempre es fácil reunirlos nuevamente debido a las obligaciones escolares, a las distancias que tienen que recorrer, y a otros compromisos que puedan tener los participantes. Las reuniones después del viaje requieren recursos complementarios humanos y financieros. Es necesario que en esta etapa participe un líder juvenil o un facilitador formado debidamente para garantizar una continuación fructífera del diálogo y los planes de acción.

Cada año, el equipo de facilitadores organiza reuniones preparatorias muy intensas para encontrar formas innovadoras de superar estos retos y mejorar el programa sobre la base de las enseñanzas aprendidas el año anterior.

4. Evaluación de impacto

Los impactos de Massa-Massar se miden de tres formas diferentes: mediante los formularios de evaluación de impacto, las reflexiones de los participantes y la forma en que los participantes se involucran en las actividades posteriores al viaje.

Formularios de evaluación de impacto

Los formularios figuran en el manual *Aprender a vivir juntos* y se distribuyen entre los participantes antes y después del viaje. Las preguntas se dividen en tres categorías – conocimientos, actitudes y aptitudes – permitiendo así a los facilitadores entender los cambios, si los hubiere, en percepciones, ideas, opiniones y comportamientos.



Después del viaje, la mayoría de los participantes manifiesta que posee más conocimientos acerca de la religión y las creencias de los otros, así como sobre sus lugares sagrados y tradiciones. Demuestran tener un entendimiento básico de las causas de las injusticias en su sociedad, y la mayoría de ellos menciona la discriminación y la falta de entendimiento y respeto mutuos como sus principales causas.

La mayoría de los participantes dice antes y después del viaje que no conocen muchas iniciativas de paz en su país. Durante el periodo posterior al viaje, los

facilitadores preparan actividades para introducir a los participantes en el uso de alternativas no violentas para promover la justicia y la igualdad.

La mayoría de los participantes manifiesta el deseo de escuchar los puntos de vista e ideas de los otros y así poder aprender más sobre ellos, aunque reconocen que es más fácil ser amigo de alguien que comparte sus propias creencias y formas de pensar. Dicen que pueden relacionarse mejor unos con otros cuando se entienden fácilmente y opinan del mismo modo y que eso les permite evitar peleas.

Los participantes también expresan su deseo de incluir a los otros a la hora de tomar decisiones, y de ser considerados con sus puntos de vista y opiniones. La mayoría de los participantes afirma que solo respetan a quienes los respetan a ellos.

Existe un claro cambio en la forma en que los participantes dicen que reaccionarían ante una situación en la que alguien es discriminado. Al comienzo, algunos de ellos hubieran preferido no intervenir, otros hubieran optado por ignorar la situación y otros más hubieran reaccionado violentamente. Después del viaje, la mayoría de los participantes responde que tratarían de ayudar porque podrían encontrarse en la misma situación, que exigirían un trato equitativo, o que intentarían mediar. Respecto de otras preguntas similares también mencionaron que habrían tratado de persuadir a los otros para que respeten a la persona discriminada.

Tras haber vivido el viaje, algunas de las respuestas ponen en evidencia asimismo que los participantes están más deseosos de entrar en diálogo con los otros y discutir sus diferencias. Sin embargo, existen aún respuestas en las cuales los participantes expresan formas violentas de abordar determinadas situaciones.

Reflexiones de los participantes:

Durante el programa y después de terminado, los participantes hablan de sus sentimientos, de las enseñanzas aprendidas y de las dificultades que han encontrado. Los facilitadores registran esas vivencias para después analizar el proceso que están viviendo los jóvenes.

Al finalizar el programa, los facilitadores utilizan una actividad en la que se muestran fotografías con objeto de que los participantes expresen los cambios en sus percepciones durante el viaje. Se les pide que escojan una foto que representa la forma en que se sentían cuando llegaron para participar en el viaje y otra que muestra cómo se sienten al finalizar.



Algunas de las respuestas son las siguientes:

'Al comienzo del viaje yo estaba como en esta fotografía: sola, pero ahora ya no quiero estar sola; estoy siempre buscando a alguien con quien hablar.

'Al comienzo estaba encasillada en mi propia opinión y ahora he aprendido a ver las cosas desde otra perspectiva.'

'Antes del viaje no creía que era posible cambiar algo; ahora creo que tenemos el poder de cambiar la realidad.'

'Antes del viaje, pensaba que no había posibilidad para la paz. No sabía lo que "el otro bando" pensaba. En la segunda foto que escogí, puede verse una planta verde que crece en el desierto. Es la planta de la paz.'



'Muchas cosas han cambiado en mí. Una de ellas es la forma de pensar, en realidad, al comienzo no quería participar en el programa, porque tenía miedo. Pero luego de conocer la otra parte, nos dimos cuenta de que tanto ellos como nosotros no teníamos suficiente conciencia ni conocimiento de cada persona ni de su historia. Mi manera de pensar sobre el pueblo judío y lo que piensan sobre nosotros ha cambiado y creo que la visión que ellos tienen respecto de nosotros también ha cambiado.'



'Creo que algo ha cambiado en mí. En realidad no conocía a los árabes antes de venir a este Massar. La gente piensa siempre que existen diferencias culturales y de actitud que se manifiestan en el lenguaje corporal, y en todas las cosas que se hacen usualmente, y en la forma de expresarse, pero no es verdad. A unos y otros nos gusta reír, hablar, jugar. En general, somos muy parecidos, aunque hay algo que perturba la relación entre nosotros, judíos y árabes, y tenemos que descubrir qué es.'



'Durante el viaje tuvimos una discusión con todo el grupo acerca de la discriminación entre judíos y árabes en Israel. Fue muy difícil para mí hablar acerca de este tema porque lo vivo, lo siento y es una vivencia diaria. Pero fue muy positivo que todos los judíos que estaban allí reconocieran que existe efectivamente discriminación entre nosotros y ellos.



'En el Massa-Massar, aprendí sobre otras religiones diferentes de la mía, con las que no tengo contacto en mi vida diaria. Cuando conocí el otro grupo comprendí por qué piensan de esa forma, por qué sus opiniones son lo que son. Sólo el hecho de reconocer que son opiniones diferentes me permitió dar un paso adelante.'

Los participantes en las actividades después del viaje

La mayoría de los participantes del Massa-Massar desean continuar con actividades para volver a encontrarse. Aunque organizar actividades después del viaje ha demostrado ser difícil, existe una voluntad real de encontrarse y trabajar juntos por la paz y el entendimiento y respeto mutuos. Esto se refleja en la cantidad de jóvenes que participan en esas actividades, y su compromiso con la organización del programa del año siguiente.

Tras cada programa, se invita a los padres junto con los jóvenes a una reunión de examen en la que cada uno comparte las enseñanzas y las impresiones del viaje.

Uno de los padres dijo: Puedo decir a los otros padres, árabes y judíos, que este programa es realmente benéfico para sus hijos porque están solos sin los padres y pueden abordar muchos temas como no pueden hacerlo en otros lugares. Recordarán lo que vivieron en esta etapa de sus vidas durante mucho tiempo.'

Otro padre dijo: 'En mi opinión, cuando se llega a conocer a los otros, el odio y la ira disminuyen. Relacionarse con los otros es muy importante en un país como el nuestro que tiene muchos aspectos diferentes, idiomas y gente'.

Los facilitadores invitan a los jóvenes a continuar asistiendo a otras actividades como parte de la fase posterior al viaje. Durante esta fase los jóvenes proponen iniciativas para ahondar en el conocimiento y la experiencia adquiridos durante el viaje. Como resultado, los participantes visitaron otras aldeas para continuar aprendiendo acerca de la historia de su tierra, fueron al desierto para compartir sus impresiones después del viaje, y participaron en actividades sobre los derechos de los niños y las niñas organizadas por la GNRC.

Algunos de los primeros participantes llegaron a ser facilitadores del programa durante los años siguientes: organizan actividades, dirigen algunas de las sesiones de reflexión y comparten sus experiencias y nuevas concepciones. Estos resultados ponen en evidencia que los jóvenes que participan en el programa Massa-Massar han comprendido la importancia de concientizar a otros jóvenes, y desean trabajar en favor de la justicia y la igualdad.

Conclusión: Reproducción del programa Massa-Massar en otros contextos

A la hora de reproducir la experiencia de Massa-Massar en otros contextos, se recomienda tener en cuenta los siguientes aspectos:

Conocer bien el programa Aprender a vivir juntos. Antes de reproducir este programa, es necesario leer el manual Aprender a vivir juntos. Comiencen por leer atentamente la parte inicial para entender los principios y los conceptos, e interioricen lo que significan en el caso del programa que desean organizar. Familiarícense con las metodologías, las técnicas, el proceso de aprendizaje y los modelos de evaluación descritos en el manual.

Seleccionar a los facilitadores. Seleccionen facilitadores con experiencia en el trabajo con jóvenes de diferentes orígenes culturales y grupos religiosos. En el caso de situaciones de conflicto, se recomienda la participación de representantes de ambos grupos del conflicto, en igual número y condición en todas las fases, desde la planificación hasta la puesta en marcha. Sean conscientes de las relaciones de poder en un conflicto.

Formar en el manual Aprender a vivir juntos. Asegúrense que los miembros del equipo de facilitadores conozcan bien el manual. Organicen una o varias reuniones con ellos para examinar el espíritu del programa pedagógico y el enfoque que se utiliza. Comprueben que todos se sienten cómodos al utilizar el manual y las metodologías.

Preparar a los facilitadores. Cuando se trata de un conflicto permanente, aunque no se trate de un conflicto activo o violento, es necesario que los facilitadores estén al tanto del problema, lean la documentación al respecto y entiendan la problemática de uno y otro bando del conflicto. Los facilitadores tienen la tarea de aportar suficiente información sobre el conflicto en la fase de planificación. En esa fase, se recomienda invitar a expertos para que informen sobre los problemas a los facilitadores.

Preparar las actividades basadas en la experiencia. Cerciórense que haya una adecuada preparación de las visitas a lugares religiosos y otras visitas sobre el terreno. Contraten a personas claves que entiendan el programa y compartan su visión de justicia y respeto mutuo. Seleccionen lugares representativos de uno y otro grupo y presenten a los participantes una visión y comprensión equilibradas de los problemas.

Seleccionar a los participantes. Es importante organizar una reunión con los jóvenes interesados en participar en el programa y exponer claramente los objetivos del viaje.

Seleccionar las metodologías. Pueden utilizarse los diferentes tipos de metodologías que se sugieren en el manual. Ustedes pueden decidir centrarse únicamente en dos o tres. Ahora bien, prevean espacio para experiencias, diálogo, introspección, intercambio de ideas y reflexiones colectivas.

Evaluación del programa. Utilicen los formularios de evaluación de impacto, anoten las enseñanzas, los problemas que se plantean, los temores y las experiencias de los participantes. Esto les ayudará a entender el proceso de aprendizaje durante el programa y a evaluar los efectos del viaje.

Compartir la experiencia. Pónganse en contacto con Arigatou International o con el coordinador de la GNRC de Israel a fin de comunicarles cómo han reproducido esta buena práctica. Si necesitan ayuda a la hora de preparar el proceso, no duden en ponerse en contacto con el coordinador de la GNRC de Israel.

¿Cómo involucrarse en el programa?

Hay varias maneras de involucrarse en el programa Aprender a vivir juntos.

Visite nuestro sitio Web

En el sitio web de educación ética para niños y niñas, se pueden leer las últimas noticias sobre cómo y dónde se está implementando el programa. También se encuentra información actualizada acerca de las nuevas traducciones y los talleres de capacitación. Las versiones electrónicas del manual *Aprender a vivir juntos* están disponibles gratuitamente para su descarga en nuestro sitio web.

Suscríbase al boletín de noticias

Periódicamente se envía un boletín de noticias con información actualizada sobre los últimos talleres, capacitaciones, traducciones del manual, etc., al que usted puede suscribirse en el sitio web (véase la contraportada).

Comience a utilizar el manual

¿Se siente inspirado por el programa *Aprender a vivir juntos* y por su enfoque de aprendizaje intercultural e interreligioso? Explore con sus amigos y colegas cómo se puede implementar en su contexto. No dude en ponerse en contacto con Arigatou International para compartir y discutir sus ideas.

Solicite una capacitación

Si piensa que su comunidad, escuela, institución o red podría beneficiarse de una capacitación acerca de cómo utilizar el manual *Aprender a vivir juntos*, puede ponerse en contacto con Arigatou International para solicitar la ayuda de eventuales formadores.

Inscríbase en el Campus virtual

En calidad de facilitador o de formador, es posible acceder al Campus en la web, una comunidad de aprendizaje donde es posible compartir experiencias y aprender de otras personas que utilizan el manual *Aprender a vivir juntos*.

Promocione el Programa

Arigatou International busca personas y organizaciones que estén interesados en la promoción y la implementación a largo plazo del programa *Aprender a vivir juntos* en sus respectivas instituciones o redes.

Si usted está interesado en cualquiera de esas actividades o en obtener un ejemplar impreso o un CD-ROM del manual y de los materiales relacionados, por favor póngase en contacto con Arigatou International.





Sobre nosotros

Arigatou International es una organización no gubernamental, interreligiosa e internacional, reconocida como entidad de carácter consultivo por el Consejo Económico y Social (ECOSOC), y que está comprometida con la construcción de un mundo mejor para los niños. Al promover iniciativas basadas en la colaboración para garantizar los derechos de los niños y las niñas y fomentar su bienestar, Arigatou International se esfuerza por optimizar el potencial de cooperación interreligiosa, así como por involucrar y desarrollar habilidades en los niños, niñas y jóvenes.

Contactos e información

Arigatou International

1, rue de Varembé 1202 Ginebra Suiza

Teléfono: + 41 22 734 94 10 Fax: + 41 22 734 19 26

Correo electrónico: mail@arigatouinternational.org

www.arigatouinternational.org www.ethicseducationforchildren.org